

CONTIENE

artículos religiosos, de moral, de viajes, de costumbres, de higiene, de economía doméstica, novelas, cuentos, leyendas, anécdotas, poesías, charadas, jeroglíficos, acertijos, logogrifos y noticias diversas.

Se publica los días 1.º y 16 de cada mes, y consta cada número de ocho páginas.



REPARTE

mensualmente: una pieza de música primorosamente litografiada, y en cada número un gran pliego de dibujos para bordar, encajado de orlas, festones, grecas, escudos, alfabetos, cifras, emblemas y otras caprichosas fantasías.

Se insertan anuncios á precios convencionales.

LA GUIRNALDA,

PERIÓDICO QUINCENAL, DEDICADO AL BELLO SEXO.

Año I.

Madrid 16 de Enero de 1867.

Núm. 2.

SUMARIO de este número.—Verdadera mision de la mujer, de D. J. M. Yeves.—La inocencia, de Don Joaquin Gauche.—Nuestra Señora de la Paz, de D. V. Olivares Biec.—Una fábula de Samaniego, de D. J. Moran.—La naturaleza, de D. V. O. B.—Teatro Real.—Miscelánea.—Charada.—Jeroglífico.

VERDADERA MISION DE LA MUJER.

Continuando el tema propuesto en el artículo con que principiaba nuestro número anterior, debemos añadir que la mujer tiene que llenar en este mundo una difícil mision, tan árdua, tan importante y trascendental como la del hombre, ¿y quién sabe si más? Buscadla, pues, en el período de la juventud al lado de sus padres, siendo el único y último lazo que liga á éstos con la vida; vedla sacrificando todos sus momentos, dedicando todos sus anhelos, y empleando todo su talento y actividad en rodearles de tiernos cuidados y solcito cariño. Contempladla más tarde siendo la providencia de su marido, haciéndole olvidar el cansancio de sus tareas, los disgustos que acarrea la sociedad é inspirándole amor á la vida, apego al hogar doméstico, y fé para trabajar de nuevo en el porvenir que ha de compartir con aquella tan dulce compañera. Y sobre todo; ved á la mujer rodeada de sus hijos; ya no vive para ella, ha hecho completa abstraccion de sus necesidades, de sus gustos, de sus placeres y de su propia existencia para dedicarles todo su amor de madre, tan grande como cien mundos, todas sus afecciones, todo su ser, teniendo su tranquilidad pendiente de los lábios de sus pequeñuelos: loca de alegría cuando la sonrien; sin consuelo y ater-

rorizada cuando sospecha el más lejano sufrimiento en cualquiera de los idolatrados frutos de sus entrañas. Y aquel de sus hijos que está ausente ó cae enfermo, aquel que más lágrimas le cuesta, aquel es el más querido de su corazón. En verdad, que al contemplar este espectáculo no hay sino volver los ojos á Dios llenos de agradecimiento y respeto, porque si todas las obras del Ser Supremo son grandes, si todas son perfectísimas; qué diremos del corazón de una madre? La mujer buena es una bendicion del cielo que cae sobre todos los que la rodean, es la que forma el corazón del hombre porque refleja en sus hijos las virtudes que la adornan, influye poderosamente en el carácter de su marido, haciéndose cada dia mas apreciada si sabe ocupar el sitio que desde luego la dió en su corazón; y en fin, sin virtud en la mujer no hay virtud en la familia, y no hay sociedad posible donde la familia no exista dentro de sus condiciones de moralidad. La mujer no ha nacido para sí; toda su vida es una vida de abnegacion; reparte su existencia y la prodiga entre nosotros, y por lo mismo es acreedora y tiene un derecho indisputable á todo nuestro respeto y consideracion. Y si hay odiosas escepciones de esta regla, en lo que no nos cabrá á los hombres poca parte de responsabilidad, no por eso es menos positivo cuanto dejamos sentado. Si todos tuvié-

ramos siempre la vista fija en la misión de la mujer, de seguro muchos males evitaríamos á la sociedad y algo habría variado la base de nuestro bienestar. Falseada la educación de las hijas formándolas para brillar en el más corto período de su vida, en su primera juventud, se descuida generalmente la verdadera dirección de sus pasiones, de su corazón y de su conciencia; é inutilizamos para la vida de familia esa preciosa compañera que Dios nos concedió, esterilizando en su alma sus más preciadas dotes y el riquísimo manantial de su sensibilidad. Creada para amar á todo el mundo está dotada de una exquisita sensibilidad, y este don inestimable mal dirigido, es el escollo terrible donde se estrellan todas sus buenas inclinaciones, llegando á ser su perdición el mejor de sus atributos, cruelmente empujadas muchas veces por una educación mal entendida. Grave, muy grave es la responsabilidad que contrae el que no supo formar el corazón de sus hijas, cegado por un indiscreto cariño ó partiendo de falsos puntos de vista. No nos cansemos, pues, de repetirlo: la mujer ha de vivir, desarrollarse y brillar dentro de su casa, primero formando el embeleso de sus cariñosos padres con sus caricias, su sumisión y su inocencia; despues al lado del hombre que la hace depositaria de su honra y alma de su felicidad, y por último, rodeada de los frutos de bendición que la conceda el cielo como el más alto galardón á que puede aspirar la mujer acá en la tierra.

J. M. YEVES.

LA INOCENCIA.

Ven niña cándida y pura
y cuéntame cariñosa
como tu existencia hermosa
nunca acibara un pesar.
En tí las cuitas no labran
el dogal de los enojos,
que no se han hecho tus ojos
para afligirse y llorar.

Ries y feliz riendo
pasas tu grata existencia,
que es la flor de la inocencia
la que te hace sonreír.
Es esa risa de virgen
sin maliciosos aliños;
es la risa de los niños
cuando empiezan á vivir.

Tú ignoras de las pasiones
el fuego que abrasa el alma;
¡ah! nunca robe tu calma
ese fuego abrasador.
Y si con amor te brindan
mide tranquila ese abismo,
que á veces el egoísmo
suele vestirse de amor.

Solo un amor en el mundo
nuestros pesares concilia:
el amor de la familia
que lleva la dicha en pós.
Derrama ese amor sublime,
pon en él todo tu anhelo,
que así adoran en el cielo
los querubines á Dios.

Feliz tú si los vaivenes
del mundo ignorar pudieras,
y siempre, siempre vivieras
con tu sencilla quietud.
Feliz si de mis consejos
al estudio te dedicas,
y más feliz si practicas
mis máximas de virtud.

¿Quieres saber qué le queda
al que su deber olvida?
Una desgraciada vida
de continuo padecer.
Y la conciencia que clama
por la pérdida inocencia;
que el grito de la conciencia
no se puede contener.

Es el Señor, que levanta
allí su voz irritado,
el que detrás del pecado
nos pone la expiación:
Es el Dios de la justicia
que el rayo terrible lanza;
¡ay de aquel á quien alcanza
su terrible maldición!...

Vive siempre pura y bella
con tus dulces pensamientos,
sin que amargos sufrimientos
vengan tu frente á nublar.
Que en tí no labren las cuitas
el dogal de los enojos,
que no se han hecho tus ojos
para afligirse y llorar.

JOAQUIN GAUCHE.

NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ.

HISTORIA.

Apoderados los sarracenos de casi toda la Península ibérica por la fácil entrada que en ella tuvieron, merced á la perfidia del conde D. Julian, que deseó vengar por este medio la ofensa cometida en la persona de su hija por el último de los reyes godos D. Rodrigo, según la opinión más generalmente seguida, dió principio en las montañas de Asturias, único baluarte de nuestra nacionalidad, la más magnífica epopeya que registra la historia de los pueblos.

Refugiado en aquellas encrespadas breñas un puñado de valientes, en cuyos pechos ardía con grande fuerza la llama de un santo entusiasmo por libertar á su patria de la

dominacion extraña bajo que gemia, y á la religion y sus ministros del poder opresor del alfange y la media luna, pronto se aprestaron para una lucha sin descanso, levantando sobre sus escudos al que los habia de conducir de victoria en victoria, hasta dejar profundamente arraigado el núcleo de donde tomase origen, para no retroceder, la campaña de 800 años que tantos lauros habia de proporcionar á la constancia y bizarría españolas.

Árdua era la empresa sin duda alguna para encomendar su resultado únicamente al esfuerzo de sus brazos de hierro; así es, que si bien Pelayo al ser proclamado el caudillo que habia de capitanear tan distinguidos guerreros, descansaba su izquierda sobre el montante que de su cinto pendia, con la derecha empuñaba la bandera en que estaba la cruz porque iban á luchar y que era la causa de la ciega confianza que les enardecia.

Y no se engañaban: porque no dieron una batalla, ni un paso siquiera; no recobraron un solo palmo de terreno que no quedase sellado con algun hecho prodigioso como prueba del favor divino, y de que el Dios de los ejércitos era quien los guiaba á la victoria.

Ni la posicion ventajosa del enemigo, ni la clase de sus armas, ni el número de combatientes, fueron nunca obstáculos para que los tercios españoles alcanzasen los más completos triunfos, y pusieran en vergonzosa fuga los ejércitos agarenos más formidables. Porque cuando los mahometanos, en quienes entraba ya el desaliento, se preparaban para dar algunas batallas decisivas que concluyeran para siempre con el predominio que iban adquiriendo las armas cristianas, y reunian en un punto innumerables ejércitos que escedian con mucho á las reducidas huestes de sus contrarios, descendian del mismo cielo esforzados guerreros que empuñando la espada con infatigable brazo, llevaban el esterminio y la muerte á los hijos del Islam.

Solo así se comprenden tan largas y victoriosas campañas: solo de este modo pueden explicarse hechos tan gloriosos y conquistas tan importantes: solo por este medio, con el favor divino conseguian tantas victorias, y alcanzaron inquebrantable constancia para seguir una tan penosa contienda durante el largo período de ocho siglos.

Las luchas que diariamente se sostenian quedaban interrumpidas de vez en cuando, no para que aquellos infatigables guerreros pudieran entregarse al descanso que no deseaban, si no con el objeto de disponer lo necesario para dar alguna batalla más importante, de la que se hacian depender consecuencias de grande consideracion, siendo una de ellas la que fué causa más adelante del culto que recibe María Santísima, bajo la advocacion de NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ, que la Iglesia celebra anualmente el dia 24 de enero.

Los adalides cristianos que habian tostado su frente en los campos de batalla; que estaban acostumbrados á mirar con serenidad los mayores peligros, hacian en el año 1085 grandes preparativos antes de abandonar sus casas; estrechaban á sus tiernos hijos, á sus queridas esposas; dirigian una y otra vez cariñosas miradas á la casa en que habian nacido, á la iglesia que tantos recuerdos les guardaba, á

todo, en fin, pues todo se les presentaba con un aspecto encantador: no parece sino que se despedian para siempre.

Dificil era, á la verdad, la empresa que se proponia el rey D. Alonso VI; y aunque podia confiar en el valor tantas veces acreditado de su gente, si en aquella ocasion experimentaba una derrota, se haria sin duda alguna más fuerte el poder de los muzlines, envalentonados ya con ser dueños de las poblaciones más importantes de España. Se trataba nada menos que de tomar á Toledo, y se tenían tambien noticias de los grandes preparativos con que se aguardaba á los cristianos, además de las murallas fuertísimas que rodeaban completamente aquella poblacion.

Parapetados, pues, en ellas cobardemente los dueños de la ciudad, fué necesario dar algunos arriesgados asaltos, en los que las tropas cristianas hicieron la más terrible mortandad, teniendo que ceder por último aquellos al valor irresistible de los sitiadores, con quienes pactaron una solemne capitulacion, en la que se consignó que podria continuar el culto público del Islam, conservándose para aquellos ritos la mezquita mayor.

Habiéndose trasladado poco despues D. Alonso á Leon, donde asuntos varios exigian su presencia, dejó encargado el cuidado de la ciudad, recientemente conquistada, á la reina y al arzobispo electo D. Bernardo, quienes aprovechando la ausencia del rey meditaron y acordaron los medios de arrancar la mezquita mayor de entre las manos de los infieles para consagrarla al culto del Salvador; plan que llevaron á ejecucion aguardando á que fuera muy entrada la noche, en cuya ocasion, despues de tomadas algunas calles para que no se pudiera impedir el hecho que intentaban, descerrajaron las puertas del templo, destruyeron todo lo que servia para las ceremonias muzlímicas, y pusieron altares y campanas.

Indignado D. Alonso porque tan pronto se habia faltado de un modo tan notable al principal pacto de aquella capitulacion, se trasladó con inaudita rapidez en aquellos tiempos desde Sahagun á Toledo, firmemente resuelto, segun se decia, á castigar enérgicamente aquel atentado, quemando vivos á la reina y al electo arzobispo.

Los moros, que sin duda temian los resultados que pudiera producir aquel severo castigo en personas tan queridas del pueblo, depuesto su enojo, salieron al encuentro del monarca hasta Magan, yendo como en procesion con sus mujeres é hijos, y precedidos de la infanta Doña Urraca niña de corta edad, vestida con un saco y cubiertos de ceniza los cabellos; y habiéndole pedido de rodillas el perdón de la reina y del prelado, no negó esta gracia cediendo principalmente á la dulce persuasiva infantil de aquella niña, como lo demostró al pueblo en el momento de llegar á Toledo, besando, despues de adorar la cruz, las manos del arzobispo electo y dando muestras de grande amor á su augusta esposa; trócase de este modo en dia de gozo y regocijo el que se temia fuese de luto y llanto.

Desde entonces la que habia sido por largos años mezquita de mahometanos quedó de nuevo convertida en basilica cristiana para no dejar de serlo jamás, y se ordenó que en memoria de tan señalados beneficios se celebrára cada año, el 24 de enero, una solemne festividad religiosa

á María Santísima, bajo la consoladora advocacion de NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ, título que ha inspirado instituciones religiosas, que han prestado y prestan inmensos servicios á la sociedad; que llevan el socorro al pobre y desvalido, y la tranquilidad al ánimo del que se halla próximo á subir las gradas del patíbulo: porque junto al manto de MARÍA desaparece la fuerza de las pasiones y se disfruta con toda tranquilidad la PAZ que Jesucristo trajo á la tierra para los hombres de buena voluntad.

V. OLIVARES BIEC.

Aprobado por la censura eclesiástica.

UNA FÁBULA DE SAMANIEGO.

(Imitación de una anécdota francesa.)

D. Joaquin de Mendoza, rico negociante de Madrid y persona de costumbres ejemplares, casó hace algunos años con una jóven virtuosa, de padres honrados. El Altísimo ha bendecido esta union, aumentando considerablemente el caudal de los dos esposos y sobre todo, concediéndoles dos hermosas niñas, rubias como unas candelas, y un travieso rapaz, que aunque proporciona tal cual rabieta á sus hermanitas, no turba por lo demás el buen concierto que preside á tan estimable familia.

Este triple fruto de su amor conyugal absorbía los principales cuidados de los dos esposos, que miraban como el primero de sus deberes la educacion de sus tres pimpollos, Emilio, Luisa y Magdalena.

Una deliciosa mañana de primavera, Luisita repasaba su leccion de lectura, recostada sobre la ventana de un gabinete de labor, cuyas vistas daban á un jardin cultivado con el mayor esmero.

—«Así suele suceder
á quien su empresa abandona».....

repetía maquinalmente y siguiendo con la vista los juegos con que se entretenían en el jardin sus hermanos Emilio y Magdalena.

—«Porque halla como la mona
al principio que vencer.»

Era acaso la décima vez que la niña repasaba la moraleja de la fábula; pero como tenia el pensamiento puesto en todo antes que en su leccion, recitábala por costumbre, como un papagayo, sin atender jamás á su sentido y no hallaba un rincón de su memoria donde acomodar aquellos dos versos.

—¡No es posible! grita al fin con impaciencia; yo pongo de mi parte cuanto puedo, pero no podré retenerlo nunca; es tan difícil.....

Aparece entonces el padre, que habiendo oido las últimas palabras de Luisa, la pregunta:

—¿Qué cosa es esa tan-difícil?

—Estos dos renglones, contestó Luisa, señalándolos con el dedo; pues mira, papá, lo demás de la fábula lo sé perfectamente, ¿no es esto fastidioso? Y mamá que me ha amenazado con no llevarme esta tarde al *Parterre* si antes no la repito de memoria toda la fábula: y que no sabe, que digamos, cumplir lo que promete. Pero lo que más

me apura de todo va á ser la burla que me van á hacer Emilio y Magdalena.

—Efectivamente, mala cosa seria para tí no correr y saltar esta tarde por el Retiro, donde no faltarán, de seguro, los niños que hayan aprendido su leccion. Conque así, ánimo Luisilla, esfuérzate un poco para dejar contenta á la mamá.

—¡Pero, padrecito, si yo hago lo que puedo, solo que este diablo de libro es tan enrevesado!

—¿Enrevesado Samaniego?—No, no, la dificultad estriba en tí, que eres una aturdida. Dáme ese libro.

—Aquí está, papá: mira en esta página: *La mona*: ya la recito de corrido, excepto estos dos últimos versos. ¿Quieres oír cómo te la repito?

Y Luisa sin aguardar la respuesta de su padre comienza á recitar la fábula que da principio de este modo:

Subió una mona á un nogal
y cogiendo una nuez verde
en la cáscara la muerde
con que la supo muy mal.

Ya recordareis, carísimas lectoras esta fábula de Samaniego, que es tan sencilla. Se reduce á que una mona coge en un nogal una nuez verde, y al encarle el diente en la corteza la arroja al suelo en seguida sin más exámen porque la encontró ágría; y de esta ligereza, de esta impaciencia que nos induce á abandonar cualquier tarea á la primer dificultad; que no nos deja insistir y penetrar en el fondo de las cosas para sacar el provecho, se deriba la moraleja cuyo final tanto trabajo costaba á Luisa retener en su memoria:

«Porque halla como la mona
Al principio que vencer.»

Es decir que con la perseverancia y fuerza de voluntad se consigue vencer los obstáculos que se oponen al logro de nuestros fines. ¿Puede darse cosa más sencilla?

Pero Luisita no se daba maña, por más que lo deseaba, para penetrar el sentido de esta leccion, porque tenia la mala costumbre de no reflexionar jamás sobre lo que estudiaba, así es que se encontraba detenida á la menor dificultad; y cuando decia: *esto es imposible*, no habia medio de hacerla pasar adelante.

Su buen padre sabia esto de sobra, y por eso no quería tomarse el trabajo de combatir por medio de la palabra aquella obstinacion que le desagradaba; pero pareciéndole la coyuntura favorable tomó de la mano á Luisa y llevándola hácia la ventana donde la habia hallado repasando su fábula cuando llegó, la dijo señalando á sus hermanos que proseguían sus juegos y carreras por el jardin:

—Mira, mira, lo que pasa allá abajo, esto te hará penetrar el sentido de la fábula mucho mejor que mis explicaciones.

Luisa mira sorprendida diciendo para sí: ¿qué tendrá mi fábula que ver con los saltos de Emilio y Magdalena?

Entretanto no aparta de ellos la vista, y á fuerza de atencion empieza á adivinar el pensamiento de su padre, y al propio tiempo el del sencillo Samaniego, que á la inocente niña la parecia tan *enrevesado*.

El travieso Emilio, de uno á dos años menor que la ru-

bia Magdalena, tenía en sus brazos y paseaba con una formalidad y solicitud casi paternas un cordero de carton blanco que habia adornado con cintas, colocando además sobre su cabeza, á guisa de sombrero, un cucurucho de junco, sujeto por bajo del hocico con una atadura de espadaña.

Hacia todo esto por imitar á su hermana, cuya muñeca de madera ostentaba á la sazón una graciosa capota verde de la que pendian algunas florecillas naturales enfiladas á modo de guirnalda, con que la niña queria semejar las cintas de la papalina de su madre.

Luisa tenía igualmente á su *hijita*, que así llamaba al monigote, apretada contra su corazón y la paseaba con no menos gravedad que su hermano por las revueltas del jardín.

Vino, pues, á suceder que en un paseo de estos los dos niños se encontraron frente á frente y sin hablarse ni sonreírse cambiaron sus miradas, ansiosa la de Emilio, vanidosa la de Magdalena: la de ésta parecia querer decir: «convéncete de que mi bonita muñeca vale mucho más que tu cordero de carton;» y la de aquel: «¿qué satisfecho estaria yo si tuviese un rato en mis manos esa linda muñeca con capota verde!»

Así pensando, arroja de improviso su cordero, que rueda un buen espacio dejando su monterilla de junco y espadaña presa y desgarrada en las espinas de un rosál, y se lanza cual ave de rapiña sobre el juguete de su hermana. Pero Magdalena, á pesar de su sorpresa, con cierto gracioso movimiento de ternura maternal, hizo de sus brazos un escudo á su *hijita*, salvándola por este medio de la traidora acometida de su hermano.

El cual, viéndose burlado en su intentona, comenzó á gritar con chillido penetrante: «Quiero la muñeca... ¿lo oyes? ¡la quiero! ¡la quiero!» y tras esto, ayudándose con pies y manos, se esforzaba por arrancársela á su hermana, que se defendía lindamente en el improvisado combate.

—¿Quieres dejarme en paz, trastuelo atrevido?

—Pues dáme la muñeca.

—No, no, y no: antes la arrojaba al estanque.

—Eso lo veremos: la quiero y la tendré.

Y Emilio, encarnado como una amapola, los ojos preñados de lágrimas, gritando más y más cada vez y revolviéndose como una fierecilla encolerizada alrededor de su hermana que le dominaba por su mayor edad y estatura, ofrecia á Luisa y á su padre que lo observaban atentos, sin que él lo sospechase siquiera, el espectáculo de la cólera infantil en su más completo desarrollo.

Magdalena estaba radiante de valor y serenidad sin perder una línea y amenazando al furioso rapaz con que iba á llamar al tío Gurupando para que le encerrase en el cuarto oscuro.

Sea la impresion de esta amenaza, sea el cansancio de tanta fatiga ó la inutilidad de sus esfuerzos, la verdad es que el muchacho adoptó por último el prudente partido de calmarse y de volver á su borrego. ¡Pobrecito animal, tenía una pata rota, la nariz aplastada!—afortunadamente todo esto no le habia producido dolor alguno.—Su montera quedó para espantar pájaros hecha trizas entre las espinas del rosál. Emilio parecia hallarse tranquilo y empezó á reparar los desperfectos de su juguete; pero, en medio de todo, se co-

nocia que no renunciaba á la idea de apoderarse de la disputada muñeca.

Nadie aprobará ciertamente el despecho ni la rabieta de Emilio, ni el haber querido tomar á la fuerza el juguete favorito de su hermana; pero ésta debiera asimismo haberse mostrado más complaciente dejándosela por algunos momentos, de buena voluntad. El niño se hubiera visto satisfecho bien pronto, y nada de malo hubiera ocurrido á la muñeca; porque Magdalena podia vigilar en tanto todos los gestos y movimientos del portador de tan querido tesoro.

Luego que Emilio arregló como pudo las abolladuras de su malparado cordero, se aproximó mansamente á Magdalena haciéndola mil monadas cariñosas. «Hermanita por aquí, hermanita por allá,» y concluyó dándole un beso. El taimado, sin embargo, no habia abandonado su primera idea, pero el instinto le sugeria ahora otro medio para llevarla á cabo. Magdalena comprendió la marrullería y estaba sobre aviso, pero cansada al fin de este cuidado que empezaba á serle enojoso, acabó por dejar colocada su querida *hijita* sobre un banco de césped para correr tras una mariposa bellamente matizada de oro y azul.

El rapaz que estaba en acecho, se aprovecha de tan feliz coyuntura, y apoderándose de la muñeca de la capota verde la oprime contra sí, saltando de gozo, y huye corriendo con gentil compás de pies, no sin volver de vez en cuando la cabeza para gritar con aire de triunfo á Magdalena:

—Anda, anda, defiéndela ahora: la tengo, la tengo y no la suelto. Mírala qué bonita,—¿la ves?—¿la ves?

Por fortuna del raterillo, las ideas de Magdalena habian variado de rumbo. Puesto todo su afán en dar caza á la versátil mariposa, no hizo reparo en el hurto de su hermano más que para decir:

—¡Bah!... nada me importa que juegue un poco con la muñeca. ¡Con tal que no me la rompa!—y esforzando la voz continuó: ¡Eh! loquillo, cuidado con aplastarla las narices como á tu cordero.

—Pierde cuidado, respondió el rapazuelo lleno de alegría por haber salido tan bien librado de su travesura.

Con todo, temeroso de que su hermana pudiera arrepentirse, continuó corriendo á más y mejor. Magdalena entretenida con su mariposa le deja sin pena disfrutar de su triunfo.

Después de haber observado desde la ventana toda esta escena, el padre dice á Luisa, sonriéndose:

—Vamos á ver: ¿qué querías tú ser mejor, la mona de la fábula que arroja desde luego el fruto porque amargaba la cáscara, ó el picaruelo de Emilio que á fuerza de perseverancia consigue su objeto, apoderándose de la muñeca codiciada?

—¿Qué cosas dices, papá!... pero ¡ah! ya te entiendo, ahí se encierra mi lección:

Así suele suceder
al que su empresa abandona....
porque halla como la mona
al principio que vencer.

¿Ves como la concluyo ahora de corrido? Pues á fé que no se me olvidará: por supuesto que yo no preferiria ser

la mona aun cuando acertara á comerme la nuez ; todo menos que eso.

Su padre satisfecho dió á la niña un beso en la frente y Luisa rebotando de placer exclama: ¡y yo que decia hace un instante que era imposible! Vamos, vamos corriendo, verás como recito toda mi fábula á mamá.

Y se la repitió efectivamente, y recibió en pago mil caricias ; y por la tarde pudo jugar con otros niños en el *Parterre* del Retiro, acompañada de sus dos hermanitos, Emilio, que arrastraba su magullado cordero, y Magdalena, muy vanidosa con el nuevo adorno que habia prendido en la capota verde de su muñeca.

¿Quereis, niñas curiosas, saber por último cuál era este adorno?... aquella pobre mariposa tan perseguida, cuyos vivos matices de azul y oro la habian conducido á fin tan trágico.

J. MORAN.

LA NATURALEZA.

ARTÍCULO I.

La tierra que pisamos, el aire que nos da vida, el calor que nos sofoca, la tormenta que nos aterra, la lluvia que pinta de verde las praderas, no serán de otro modo ciertamente porque procuremos estudiar los fenómenos que producen, ó porque limitemos nuestro papel al de meros espectadores de cuanto vemos, sin cuidarnos de las causas en que descansan, ni de las leyes á que obedecan.

El que vive en sociedad, sabe que el rayo mata, que el calor ahoga, que las lluvias mojan, y conoce igualmente los medios de que se debe valer para librarse en lo posible de sus efectos: ¿qué más, pues, necesita?

Así es que nada le importan los más bellos espectáculos de la naturaleza: quizás no ha tenido jamás deseo de saludar al astro del día en el momento de amanecer.

Para él es un hombre escéntrico, original, un maniático, el que se lanza en el cráter de un volcan para sorprender en su mismo fondo leyes que de otro modo no podia averiguar; el que acompañado de la muerte sube á los puntos más inaccesibles para estudiar otra nueva vida, el que en alas de su intrepidez surca mares desconocidos, atraviesa el Ecuador y viene á perecer en las regiones polares: porque para los filósofos que peinan su larga cabellera con cosmético y bandolina, no hay más ciencia que la comodidad, ni mayor saber que el de apurar hasta el fondo la copa de los placeres.

El indiferentismo que mata nuestras sociedades, que hiela nuestros corazones, que pervierte nuestra natural inclinacion al bien, proviene de que no salimos de nuestras casas, de nuestras poblaciones, de los teatros, de las reuniones de buen tono para hacer una excursion por ahí fuera y oír los cánticos que por todas partes se entonan, no al arte, al talento, á la belleza, al poder, á la influencia, sino á Dios, creador de todo cuanto existe.

Es virtuoso el labrador y sencilla y candorosa la aldeana, porque ambos dirigen sus ojos al cielo con agradecimiento cuando ven que preñada nube vá á fecundar los campos, ó que el sol de mediodía dora á fuego las espigas que han de

dar el pan á sus hijos; y piden piedad si la tormenta ruge por las inmediaciones amenazando devastar cuanto encuentre á su paso. ¡Cómo habian de comparecer diariamente ante la presencia de Dios manchados con el crimen, ni desconocer la mano poderosa del autor de tan grandes prodigios!

El rico propietario que tiene asegurada una subsistencia desahogada, que es dueño de magníficos palacios en los que encuentra abrigo en invierno y fresco en verano, que ha sujetado con cien cadenas la furia de los rayos, es más difícil que dirija su pensamiento hácia Dios del que está separado por tapices de terciopelo y oro, y que vea la mano de donde recibe tanta riqueza, cuando observe repletas sus arcas y considere que á ellas, únicamente debe todo el bienestar que disfruta.

El que tiene un cuantioso patrimonio ó dispone de grandes riquezas, cree imposible que lleguen hasta él los días del infortunio, que tan lejos deben hallarse.

El labrador, por el contrario, más de una vez lo dice, tiene todo á la voluntad de Dios.

Por eso, es necesario acostumbrarse á estudiar la naturaleza en varios de sus más importantes fenómenos, para comprender cuán maravillosa es la obra de la creacion y bendecir una y mil veces al Omnipotente artífice á quien la debemos.

¿Qué se diría del hijo que pudiendo llegar á encontrar á su madre á quien no conocia, no practicase las diligencias oportunas para hallarla, porque no la necesitaba para vivir? ¿Y qué podremos decir del hombre que se detiene á estudiar con tanto ahinco los laberintos de la ciencia sin haberse parado delante de las aguas caudalosas del rio que fertiliza los campos por donde pasa; sin parar mientes en las embravecidas olas del mar que parecen amenazar la tierra, y quedan deshechas en el límite que sin duda les ha señalado el dedo de Dios, puesto que nunca le traspasan?

Las obras de arte con que el hombre ha enriquecido las poblaciones más importantes, no demuestran quizás otra cosa que el genio atrevido de su autor y sus prodigiosos adelantos. Pero la caprichosa cascada en cuyas cristalinas gotas produce el sol tan fantásticos colores; la escondida mina adornada con tan variadas cristalizaciones, nos hacen llegar hasta Dios, autor de tan maravillosos prodigios, y reconocer su infinito poder y grande sabiduría.

Es, por tanto, necesario abandonar algun rato la atmósfera en que vivimos para aspirar el aroma que conduce la brisa desde el monte á la pradera; para ver crecer las tiernas plantas, merced á la lluvia benéfica que las riega, y presenciar tambien como el torrente de las aguas convierte en seco pedregal las más fértiles campiñas.

Debemos oír el dulce trinar de los pájaros en un día despejado de primavera, y el estrépito imponente de la tormenta que hiende la corpulenta encina y lleva por todas partes la desolacion y la muerte.

Subiremos tambien en alas de nuestra imaginacion hasta los mismos globos de luz que adornan el firmamento, y veremos salir alguna vez de las entrañas de la tierra rios de fuego que sepultan para siempre pueblos de la mayor importancia.

Porque si queremos librarnos de ese glacial indiferen-

tismo que ha llevado á algunos talentos importantes hasta negar la existencia de Dios, no necesitamos abrir otro libro que el de la creacion. El conservará la sencillez de nuestros corazones, y nos demostrará además la clemencia de Dios derramando bendiciones sobre la tierra, ó la fuerza de su justicia, cuando veamos armada su diestra con el rayo amenazador.

V. O. B.

TEATRO REAL.

El régio coliseo que en algunos momentos de esta temporada ha presentado tan lánguida existencia, ha adquirido nueva vida al aparecer en la escena la señora Lotti (de cuya artista daremos más adelante algunas noticias biográficas) y el barítono Sr. Bonnehée.

La señora Lotti, cantante sin duda alguna de mérito y que viene precedida de grande reputacion, se ha presentado en circunstancias bien desfavorables por cierto.

La larga enfermedad de que todavía está convaleciente, causa de que la empresa anunciara y suspendiese una y otra vez su aparicion, fué el origen de la impaciencia que se veía retratada en los semblantes de todos cuantos asistian á su *debut*, como ahora se dice, y del grande temor con que se presentaba, del cual no se vió libre, no obstante los continuados aplausos del público que con una galanteria digna de todo elogio, procuraba alentarla para que saliera airosa de posicion tan difícil.

La señora Lotti estuvo, no obstante, feliz en algunos momentos de las *Vísperas sicilianas*, con cuya ópera se presentó no hace muchos dias, lo cual hizo concebir la esperanza de que tanto por su agradable presencia, como por sus condiciones artísticas llegara á ganar en Madrid las simpatías que ha alcanzado en otros teatros, cuando pueda modular su voz más fácilmente y desaparezca el timbre desabrido de algunas de sus notas agudas que hoy hasta parecen desafinadas.

El barítono, Sr. Bonnehée, que tan agradables recuerdos dejó en el año pasado, ha aparecido nuevamente en el teatro Real con *Un Ballo in maschera*, tan inspirado y consumado artista, que ha conseguido entusiasmar al público con una partitura que á nadie gusta.

Si la empresa llega á poner en escena alguna ópera en que tome parte la Penco ó la Borghi, Fraschini ó Nandin, Bonnehée y Selva, nada tendrá que decir de tal cuarteto el crítico más exigente, á no ser que vengan á su memoria los últimos momentos de la anterior temporada.

MISCELÁNEA.

Con el próximo número publicaremos un lindísimo wals para piano, lujosamente estampado, escrito expresamente para LA GUIRNALDA por una distinguida pianista, suscritora nuestra.

Entre los objetos que se remitirán á la próxima exposicion universal de París desde esta córte, figura una magnífica cama con cuatro columnas salomónicas, mueble construido en el siglo XVI, y que se cree haber pertenecido al célebre Antonio Perez, secretario privado que fué de Felipe II, y que en la actualidad pertenece á un heredero de aquel hombre importante, D. Santiago Perez, vecino de Madrid. Este mueble está construido de una preciosa madera americana.

Se ha presentado con destino á la exposicion universal de París una preciosa petaca cincelada, cuyo dibujo representa un epi-

sodio del *Quijote*, construida por el artífice platero de la plaza del Angel, Sr. Lopez Soto.

—¿Qué es lo que está usted haciendo? preguntaba dias pasados una señora á su cocinera.

—Ya lo ve usted, espumando la olla.

—¿Y dónde ha aprendido usted á hacer eso con cuchara de plata?

—No le dé á usted cuidado, señora, porque estaba súa

La reina de los belgas no tenia hasta ahora corona. El joyero de S. M. acaba de hacerla una que es la verdadera obra de arte de gran riqueza. Compónese de 42 perlas finas, veinte de ellas extraordinariamente grandes, de cuarenta brillantes gruesos, y cerca de quince mil pequeños. Todas las piedras están montadas en oro y al aire. Esta joya, cuya elegancia pondera la prensa extranjera, no pesa mas de 250 gramos.

La casa donde las *Hermanitas de los pobres* han establecido el asilo de los ancianos desvalidos de ambos sexos, está en la calle de Hortaleza, núm. 148, cuarto principal y segundo, en la misma casa donde se encuentra la fábrica de cerveza. Nos ha parecido conveniente decirlo para conocimiento de todos los que quieran enviarles sus limosnas ó ayudarles por alguno de los varios medios con que puede contribuirse á su obra. Ya han comenzado á recibir donativos en dinero, en ropas, en efectos, etc., que de todo han menester para hacer su oficio de caridad y aun sustentarse ellas mismas, pagar casa, con otras innumerables necesidades y atenciones, que son lo primero en esta clase de institutos.

El ilustre poeta D. José Zorrilla se encuentra en Búrgos desde el 2 del corriente, y á fines del mismo estará de regreso en esta corte, donde publicará sus inspiradas lecturas.

El edificio permanente construido, como saben nuestras lectoras, para la próxima exposicion de Bellas Artes al extremo del paseo de la Fuente Castellana, es un rectángulo que ocupa cerca de 40,000 piés de terreno, sencillo en su forma arquitectónica, y á que da acceso un elegante pórtico en donde están el despacho de billetes y el cuerpo de guardia; el resto de esta vasta superficie se distribuye en once magníficos salones iluminados todos por luz cenital templada con transparentes; dos de los salones, el uno que ocupa el centro y es el mayor de todos, están entarimados, y las paredes de todos ellos pintadas con tinta roja. Hay además en el edificio espaciosas oficinas, salon de actos públicos y amplios almacenes para el servicio del local.

Los trabajos de pintura, adornos y mueblaje se hallan tan adelantados que segun *La Revista de Bellas Artes*, la exposicion podrá abrirse al público muy en breve con el fin de que oportunamente puedan remitirse á París las destinadas á figurar en aquella exposicion.

Máximas y pensamientos morales.

Existe entre la fuerza y la gracia una eterna alianza bajo cuyo influjo ha nacido todo lo que merece el nombre de bello.

La rutina es la ley que observa la gente adocenada como los proverbios son la filosofía del pueblo; pero los proverbios valen mas que la rutina.

Cuando hay necesidad de optar entre el honor y la vida, preferir el honor no es despreciar la vida sino estimarla en su justo precio.

El trabajo es el único remedio contra el fastidio: el placer es meramente su paliativo.

La naturalidad nos acerca y el artificio nos aleja de todo lo que es bello y bueno.

El génio se siente como el amor, por las emociones profundas que causa al que se abraza en su pecho.

La mejor caridad es la que se emplea en la educacion de los indigentes.

El temor y la esperanza ocupan casi toda la vida: el placer y el dolor algunos momentos de ella.

Nos burlamos de la ignorancia de los siglos pasados sin pensar en la abundancia de materiales que estamos reuniendo para que se rian á costa nuestra los siglos futuros.

ESCUELAS VACANTES.

Universidad central.

Plazas de Maestros y Maestras por concurso extraordinario de oposicion.

Conforme á la real órden de 10 de agosto de 1866, han de proveerse por concurso extraordinario en los Maestros y Maestras comprendidos en el art. 7.º de la misma, y á falta de estos por oposicion, las escuelas vacantes en los pueblos siguientes:

ESCUELAS DE NIÑOS.
Provincia de Cuenca.

La escuela de San Clemente, dotada con el sueldo anual de 440 escudos.

La de Cañete, con el de 330.

Provincia de Guadalajara.

La escuela de Maramanchon, con el sueldo anual de 330 escudos.

ESCUELAS DE NIÑAS.
Provincia de Cuenca.

Las escuelas de Cañete y Priego, dotadas con el sueldo anual de 220 escudos cada una.

Provincia de Guadalajara.

Las escuelas de Chiloeches y Salmeron, dotadas con el sueldo anual de 220 escudos cada una.

Provincia de Toledo.

La escuela del onarto distrito de la ciudad de Toledo, dotada con el sueldo anual de 366 escudos 700 milésimas.

Las de Almonacid y Torralba, con el de 220 cada una.

Las oposiciones á las escuelas vacantes en la provincia de Ciudad-Real se celebrarán en junio y diciembre; las de Cuenca, Guadalajara y Toledo en enero y julio, las de Madrid en mayo y noviembre; las de Segovia en marzo y setiembre.

Además del sueldo, los Maestros y Maestras disfrutarán casa gratuita y las retribuciones de los niños y niñas que puedan pagarlas.

Los aspirantes acompañarán á las instancias escritas de su puño, que han de presentar ó remitir á la junta de instruccion pública de la respectiva provincia, los documentos justificativos de los méritos y servicios de que haga mencion en la relacion firmada de las mismas que han de unir á ella, para que la junta remita á este Rectorado con su propuesta dichas solicitudes y relaciones de méritos luego que concluyan los ejercicios para las escuelas que deben proveerse por oposicion; y trascurrido un mes desde que el Boletín oficial inserte este anuncio en cuanto á las de concurso extraordinario.

Los que soliciten alguna de las escuelas de este edicto, que hayan sido comprendidas en el del mes anterior únicamente podrán optar á ellas en el caso de que á la fecha en que presenten sus solicitudes á la respectiva junta provincial continúen vacantes, y no se haya remitido al Rectorado la propuesta para su provision.

Madrid 2 de enero de 1867.—El rector, Marqués de Zafra.—(Gaceta del 4 de enero.)

CHARADA.

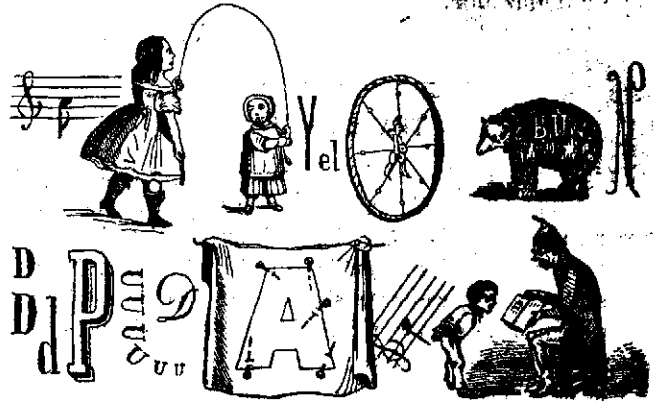
Planta es mi primera,
nota es mi segunda,
más no diplomática
puesto que es de música.
Al todo, afanosas
morenas y rubias,
si se hace de moda
en Asia le buscan,
en Indias, le doblan,
en Tartaria, le arrugan,
en Persia, le mojan,
en China, le planchan,
en Arabia, le punzan,
en Egipto, le manchan,
en Grecia, le pisan,
en Roma, le rompen,
en España, le estrujan,

y al fin le desechan
sin pena ninguna.

M.

Solucion á la anterior: MAZAPAN.

JEROGLÍFICO.



Solucion al anterior.—Para verdades el tiempo, y para justicias Dios.

Explicacion de los dibujos del pliego que acompaña á este número.

- Núm. 5.º Medallones, letras y cenefa. Plumetis y punto de arma.
- Núm. 6.º Abecedario de ángeles. Litografía.
- Medallon, V. O. B. Idem.
- Purísima para escapulario. Idem.
- Medallon, J. M. Realce y los ángeles, litografía.
- E. A. enlace. Plumetis y punto de arma.
- M. T. C. enlace. Idem.
- P. A. Z. Idem.
- Núm. 7.º Abecedario de capricho. . . Litografía.
- Núm. 8.º Cenefa. Plumetis y bodoques.
- A. Plumetis.
- B. y M. Realce.
- P. y F. Litografía.
- Recuerdo, medallon del centro. Plumetis, punto de arma y litografía.

CRISTINA RUIZ DE MUA.

Rogamos á nuestras suscriptoras pongan su nombre al pie de los encargos de dibujos que dirijan á esta Administracion.

CORRESPONDENCIA DE LA GUIRNALDA.

- Sra. Doña E. R. Villafranca. Abonado el trimestre.
- » » P. D. Villamayor de Santiago, id., id.
- » » J. E. de J. Sevilla. Recibida la anualidad.
- » » A. G. Bejar. Recibida la letra. Abonado el trimestre.
- » » R. H. de C. Granada, id., id.
- » » B. G. P. Lugo, id., id.
- » » D. R. y A. Quismondo. Puede V. remitir como indica el importe del semestre.
- Sr. Don J. M. T. Molina. Recibidos los sellos: queda usted servido.
- » » M. L. Jaca, id., id.

Por todo lo no firmado, el editor responsable, D. BLAS BERNAL.

MADRID.—1867.

Estab. tipográfico de D. JOSÉ M. de LEZCANO y ROLDÁN.
CALLE DEL SACRAMENTO, NÚM. 8.

LA GUIRNALDA verá la luz pública los días 1.º y 16 de cada mes. El precio de la suscripcion es en Madrid 4 rs. al mes; en provincias 14 rs. por trimestre adelantado, remitiendo su importe directamente á la Administracion en libranzas ó sellos de correos, ó 50 rs. al año en igual forma. En el extranjero y Ultramar 20 rs. igualmente por trimestre adelantado. La suscripcion podrá hacerse en Madrid en la Administracion del periódico, en casa de los Sres. Durán, Carrera de San Jerónimo; San Martín, Puerta del Sol; Moya y Plaza, calle de Carretas, y Calleja y compañía, en la misma calle; y en provincias en los puntos en que se establezcan corresponsales. Los números sueltos se venden á 6 rs. en la Administracion de LA GUIRNALDA, calle de Jacometrezo, números 7 y 9, cuarto tercero de la derecha, á donde se dirigirán los pedidos y toda clase de reclamaciones.